



Mano-la y Mano-lo



Mano-la era una mano muy amiga del agua y el jabón y por eso era blanca, estaba siempre limpia y olía muy bien.

Mano-lo sin embargo, se llevaba fatal con el agua... no la quería ver ni en pintura.

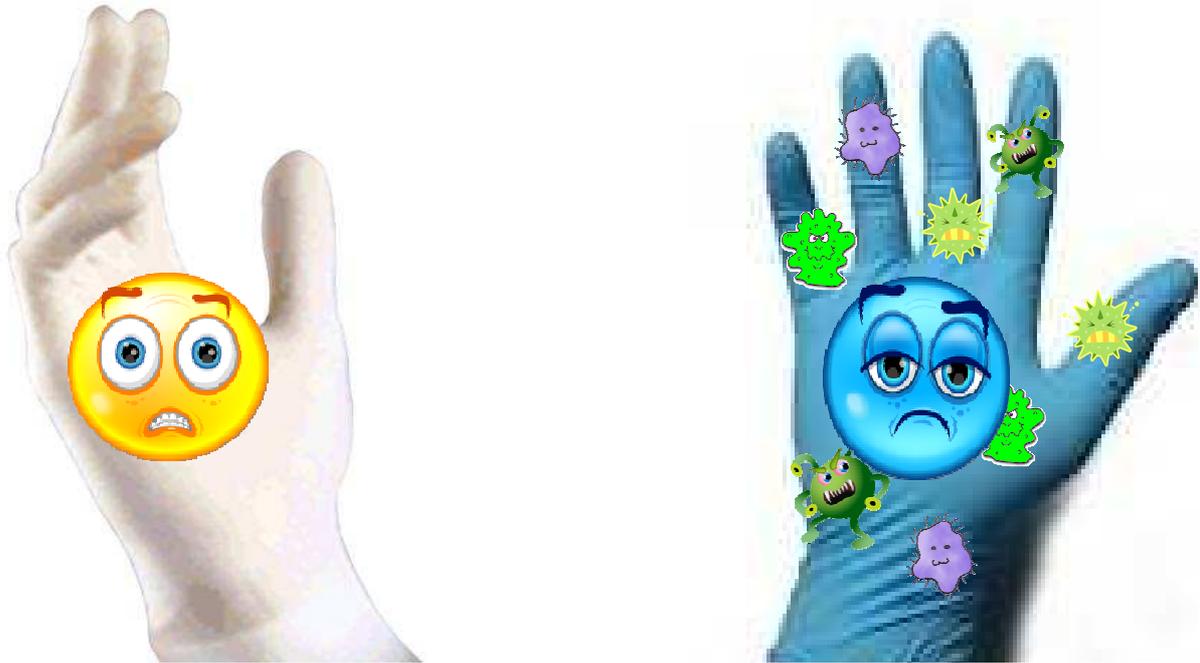
A Mano-la le encantaba jugar con otras manos. Era muy alegre y tenía muchos amigos con los que compartía su comida, los juguetes, los lápices... eso sí, de vez en cuando iba a ver a sus amigos agua y jabón.



Como Mano-la era tan simpática y olía tan bien, Mano-lo enseguida se quedó “pillado” y siempre quería jugar con ella, entrelazar los dedos y compartir sus cosas.

La verdad es que lo pasaban genial y lo compartían todo, pero Mano-lo no quería ser amigo de agua y jabón y eso no le gustaba nada a Mano-la.

Un día, Mano-la se dio cuenta de que Mano-lo estaba sucio y se le habían quedado pegados muchos microbios.



Cuando jugaban juntos, cuando tocaba algún animalito, cuando tapaba a boca si tosía, cuando iba al baño o se apretaban uno a otro, Mano-la estaba menos blanca...y corría a ver a sus amigos agua y jabón para darse un buen chapuzón.

Mano-la trató de convencer a Mano-lo de que tenía que lavarse porque si no se iba a poner enfermo, pero era muy testarudo y no había manera.

Mano-la tuvo que dejar de jugar y de compartir sus cosas con el, porque no quería estar sucia.



Un día Mano-lo se puso enfermo. Mano-la estaba triste, pero ella sabía cómo podía ayudarlo.

Llevó a Mano-lo a ver a sus amigos agua y jabón y consiguió que se diera un buen remojón.

De repente todos los microbios desaparecieron y Mano-lo se puso tan blanco como Mano-la.

Desde entonces Mano-lo, Mano-la, agua y jabón fueron una pandilla inseparable y tuvieron claro que los microbios... ¡no se comparten!

